

R. 11. 203

LA HOJA VOLANTE.

Número 2.

16 de Enero de 1875.

Año I.

I.

El Sr. Vicetto en su Revista de 30 de Diciembre contestando á lo que la *Hoja Volante* habia de publicar el 3^o de Enero del siguiente año, se propone contestarnos con cortesia, porque con él la hemos usado, y al son que le tocan baila, dice. No es cierta esta última parte, que á las bien pensadas razones del obispo de Mondoñedo contesta con frecuencia y casi exclusivamente con frases parecidas á esta: *Esta gentuza lo que quiere es defender el copillo de las ánimas.*

II.

De cualquier modo nos felicitamos de los buenos propósitos del autor de los sueltos—*Bala rasa—Calumnia—Alerta—Supimpa—y Chanzonetas con timbales,*—y nos alegramos por él, por el público y por nosotros mismos; y harémos notar al paso, que es muy de extrañar que un papelucho anónimo hasta cierto punto, que no aspira á formar una reputacion ni una empresa literaria, haya dado el tono de cortesia y de templanza para que al son de él baile una revista científica, literaria, artística, alabada por la *Epoca*, encomiada por el *Imparcial*, traducida al portugués y digna por tantos títulos de su sábio autor el Sr. Vicetto.

III.

Mucho tememos que propósitos tan laudables sean poco duraderos en el Sr. Vicetto, pues en el número citado de la Revista ya incurre en reincidencias introduciendo términos como *azadon, alcornoque, papamoscas, patochadas, estúpido, obtuso* y algunos otros en los cuales y en su aplicacion no brilla la más delicada cortesia. Pero buenos son los propósitos, que al fin un pecador no se hace santo en un dia, ni es fácil dejar los hábitos ni resabios antiguos. Un hombre de malas formas y modales ordinarios, cuando se halla en una sociedad de personas bien nacidas, por más que violente su carácter y se esfuerce en aparecer con maneras distinguidas, por precision cometerá muchos deslices. Todo el mundo comprenderá que lo que acabamos de decir no es mas que un ejemplo, pues nada más lejos de nuestro ánimo que representar en ese hombre al Sr. Vicetto, de quien siempre hemos oido alabar su esquisita figura y ur-

banidad como hombre privado. La verdad es que como escritor deja algo que desear.

IV.

Aquello del *azadon* no se lo devolvemos, porque el Sr. Vicetto se halla en muy distinto caso que nosotros. Al parecer es propietario de un cuerpo bastante robusto; pero presta tan buenos servicios á la Patria manejando la pluma, que seria un crimen aconsejarle la cambiase por el *azadon* ú otro instrumento. No se deshonraria si lo hiciese, que varones casi tan ilustres como él, han ennoblecido los útiles de la agricultura manejándolos. El Sr. Vicetto sabe muy bien las historias de Curio, Fabricio, Régulo etc. etc.

V.

Dice D. Benito que en todo aquello de partido liberal de Ferrol, bienes desamortizados, carlistas y demás solo queria expresar que algunos amigos liberales le habian ofrecido su apoyo. Qué modo tan raro tiene el Sr. Vicetto de expresar sus ideas. Despues dirá que el mejor castellano es el que mejor se entiende. En ese caso, ó el suyo es mal castellano, ó nosotros estamos dejados de las manos de Dios (tiempo y espacio á lo Vicetto.) La verdad es que nosotros nos le habiamos representado en nuestra imaginacion empuñando, no la trompa épica, sino el cuerno de caza para pedir auxilio, cuando decia: *«Aquí no hay cuestion personal alguna: aquí no hay más en lucha que clericales y liberales. Cuantas cuestiones aborramos no tienen carácter individual sino general: no son de interés personal, sino de interés público.»* ¿En qué idioma quiere esto decir que si los clérigos traían de atropellar al Sr. Vicetto, tiene este algunos amigos que le defiendan? Y para explicar más ese pensamiento decia más adelante: *«Muchos de los que han comprado bienes nacionales son tan cándidos, que creen que si triunfara el clericalismo, les iba á dejar en posesion de esos bienes... Puff!»* (Eso puff ahí vale un Potosí, y no es cursi ni nada.) *No solo recuperaria el clero los bienes que segun el fueron de la Iglesia..... etc.»* Pues todo eso quiere decir que algunos han ofrecido su auxilio á D. Benito, y el que así no lo entienda no sabe castellano.

VI.

Dice el Sr. Vicetto que la Academia de la

lengua nada significa, y que el mejor castellano es el que mejor se entiende, esté ó no conforme con la Academia. Ancha Castilla. Están de enorabuena las oradoras de las fuentes y otros sitios públicos, porque don Benito, el gran literato, les da patente de magníficas hablistas, pues hablan tan claro por lo menos como él. Pero está la negra suerte en que D. Benito tampoco es muy inteligible, cuando por capricho se separa de la Academia, como por ejemplo: «*Por eso á todo cuerpo que le abandona el espíritu vital, ya no es ser.*» Como *cuerpo* está en dativo, no puede ser sujeto de *no es ser*, y no se sabe á quien se refiere ese predicado. Hablando de los versos dice: «*Hay en ellos más intencion que un toro de Gaviria.*» Aquí no se sabe si compara la intencion de los versos con la de un toro de Gaviria, ó con el toro mismo. Si la comparacion se establece de este segundo modo, no chispea en ella el ingenio; si del primero, está mal espresada la idea.

VII.

Tendremos ocasion en lo sucesivo de hacer notar otras muchas confusiones y oscuridades. Ahora, aunque no venga muy á cuento, tendrá el Sr. Vicetto la amabilidad de deshacernos una duda? ¿Qué quiere decir aquella frase suya: «*Por aquello de ser nuestros mayores naturali ingenio callent*» que estampa al investigar el origen de nuestra primitiva raza? ¿Cómo traduce el *naturali ingenio callent* de San Isidoro despues de *por aquello de ser nuestros mayores*? ¿Está tan fuerte en italiano, francés ó inglés de que tanto uso hace en sus escritos, como parece estarlo en latín? ¿Cuánta farsa, (no lo decimos por V., Sr. D. Benito,) cuánta pedanteria, cuánta escasez de letras!

VIII.

Conque las octavas reales son cursis! Díjolo Blas y punto redondo. No sabemos en que consiste la cojera de los versos que nota el Sr. Vicetto; pero si barruntamos, se nos resiste decirlo, que no sabe lo que es sinalefa y su supresion, ni lo que es diéresis. Entre mil ejemplos que podríamos citar de igual cojera de versos, solo presentaremos uno en donde, por casualidad, hay los dos casos de cojera:

«*La del que huye del mundanal ruido.*»

A bien que ese verso poca autoridad es para D. Benito, por proceder de clerigalla; pero si no se conforma, que nos pida más ejemplos, que no andaremos escasos.

IX.

Lo de llamar otros y va pasar, no quiere D. Benito que sean erratas de imprenta, y fundándose en que no puede ser, habiendo estado corrigiendo las pruebas desde el ama-

necer. Aquí el Sr. Vicetto pasa de ser descortés, y es algo más. Deberíamos aplicarle la palabra que espresó con letra gorda M.... Sino pudo haber esas erratas de imprenta, ¿por qué no señaló como falta de sentido común aquello de «*Que alcanzará su conciensuda Historia?*» No comprendió que debía decir *tu conciensuda etc.*?

El dicho del Sr. Vicetto de que estuvimos desde el amanecer corrigiendo las pruebas, y el calificativo que merece, nos mueve á preguntar á dicho señor ¿en qué documento ha visto las palabras testuales que cita del difunto Arzobispo de Santiago? Porque sino expresa el documento, cualquiera podría dudar de su autenticidad.

X.

La cuestion del plagio. Sostiene D. Benito luchando heroicamente que no es plajiarío, y se funda en tres razones

- 1.^a Porque no copia párrafos enteros.
- 2.^a Porque adultera los pensamientos de su victima.
- 3.^a Porque en historia y filosofía no puede haber plajio.

Sobre estas tres razones se nos ofrecen tres dudas.

1.^a Si se necesita copiar los párrafos enteros para ser plajiarío ¿lo será el que copie varios omitiendo en cada uno de ellos dos ó tres palabras? En ese caso la receta es sencilla.

2.^a ¿Será alterar las ideas cambiar el orden de ellas, ó intercalar alguna que otra palabra, como por ejemplo, *tiempo* y *espacio*. Tampoco es difícil la receta.

3.^a Si en historia, filosofía y toda clase de literatura es imposible el plajio ¿lo podrá haber en gimnasia, pantomima ó baile?

Acerca de la 3.^a razon se nos ofrece una duda más. Dice D. Benito que en historia y filosofía no puede haber plajio, porque todo lo que se copia de otros autores son hechos y axiomas. Pero, infeliz, no ha dicho V. que todo lo que ha tomado de otros lo ha alterado? ¿Es lícito alterar los axiomas y hechos históricos?

Lo único que confiesa nuestro héroe es que se ha engalanado con las frases bellas de otros autores. ¿Qué más ha hecho el grajo de la fábula que engalanarse con las bellezas de otras aves? Y sino hé ahí la fábula tal cual la traduce Samaniego:

El grajo vano.

Con las plumas de un Pavo
Un Grajo se vistió: pomposo y bravo
En medio de los Pavos se pasea,
La manada lo advierte, y lo rodea,
Todos le pican, burlan y lo envían.
¿Dónde si ni los Grajos lo querían?
¿Cuanto há que repetimos este cuento
Sin que haya en los plajiaríos escarmiento?

